

Cuentos y poemas escondidos bajo la cama

por Rober Monkada



Cuentos y Poemas
escondidos bajo la cama

Por
Rober Moncada

Diseño de portada: Paulina Santillán

Foto del autor: Philip Reid

Agradecimientos:

Roberto Moncada Pichardo

Yolanda Navarrete Trejo

Maestra Mara

Prof. Félix Meza

Brenda Martínez Aranda

Myriam Barillas López

Revisión de ortografía: Aldo Arancegui Arias

Traducción de “My Alien Darling”: Alberto Acevedo

© Rober Monkada/Cuentos y poemas escondidos bajo la cama.

PRIMERA EDICIÓN: 2012

ISBN: 978-501-14-0664-7

Todos los derechos reservados.

Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra, incluyendo las características de diseño de interiores y portada, por cualquier medio o procedimiento, sin la previa autorización del autor.

IMPRESO EN MÉXICO

*A los monstruos
que se ocultan bajo la cama.*

"La fantasía, aislada de la razón, sólo produce monstruos imposibles. Unida a ella, en cambio, es la madre del arte y fuente de sus deseos"

Francisco de Goya

ÍNDICE

Prólogo.....	7
Cuentos y poemas sobre personajes marginados.....	9
Otros personajes ambulantes y espontáneos.....	19
Monstruos y canciones de amor.....	27
Cuentos con finales alterados para no aburrir a los niños que no creen en la Navidad.....	45



Prólogo

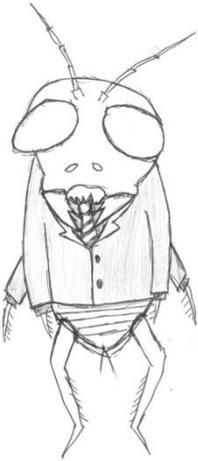
Primero quiero disculparme con todas aquellas personas que se dedican al oficio de la literatura, no pretendo autonombrarme escritor, con el respeto que merece el arduo trabajo de la escritura. Pero no encuentro otro adjetivo para los delirios de literato que me permitieron realizar esta irreverente publicación.

Siempre he tenido la inquietud por el fantástico mundo de las letras, a pesar de que fui un mal estudiante desde la primaria; en la secundaria, la maestra de español me hacía escribir y repetir infinidad de textos, con el motivo de corregir mi pésima caligrafía y ortografía. Aún así no podía dejar a un lado la idea de hacer este libro, varios años después tomé un taller de literatura y algunos talleres de guión cinematográfico, con el pretexto de mejorar mi redacción y poder llevar a cabo este apreciado proyecto.

Este libro es una recopilación de cuentos y poemas que escribí en algún tiempo en una libreta, y que guardé por mucho tiempo bajo la cama, ahora anexando algunos debrayes que recientemente he escrito.

Así es mi querido lector, los cuentos que relato son pequeñas historias que jamás pensé que verían la luz del día, que jamás sacaría bajo de esa cochina cama; son como objetos encerrados en un baúl, que al sacudir el polvo me doy cuenta que son fotografías de recuerdos añejándose en un rincón, secretos clandestinos enterrados en lo mas profundo de una maceta y amores imposibles que sólo pueden alcanzarse mientras soñamos. Ahora todas estas cosas están impresas en papel, esperando a ser leídas.

Cuentos y poemas
sobre personajes
marginados



Cachito de soledad

-Ese mismo día que ganó la lotería, perdió todo lo que tenía.-



Cholito Huisache

Cholito Huisache era adicto al toloache,
marginado porque de niño fue abandonado.
Hambriento un día riñó con Mapache, por un
trozo de pistache, Y todo por confiado, por el
astuto de Mapache fue devorado.



Mapache

Un caníbal con el apodo de Mapache, que se
comió a Cholito Huisache.



-Soy un payaso porque te hago reír,
¿Qué soy si te hago llorar?-

Los ciegos

-Si los ciegos pudieran ver la belleza de tu
mirada, se arrancarían los ojos. -



Amigos



Dibujo y texto: Rober Monkada

Dieta balanceada

Si no aprendes a comer gusanos, ellos te comerán a ti.



Dibujo: Aldo Arancegui

Putá Soledad

Dame duro!!
803 443 754



Precio Máximo: Red Fija 1.16 euro/min.
 Red Móvil 1.51 euro/min. IVA incluido.
 Mayores 18 años. ATS S.A. Apdo.
 de Correos 19070 Madrid 28080

INTERNACIONALES
*Lesbico auténtico,
 trancés completo natural,
 griego, beso negro, beso
 boca, siete chicas a elegir,
 piso privado.
 S/C de Tenerife.*
922 22 79 71
922 22 71 49

36 CONTACTOS

JOVENCITA Sexy. Superpechos. No quiero dinero, sólo mucho sexo. 636366290.

PERVERSIONES, SADO, maduritas. Todo lo que desees. 803423020. Precio máx. (liva incluido); Red fija: 1.16 /min. Red.Mov. 1.51 /min. Call House, S.L. Apdo. Correos 8128-08080 Barcelona- Mayores 18 años.

SEPARADA Muy viciosa. Envía Linda al 7574 (1,2 + IVA).

CITA A Ciegas, divorciada, ganas de sexo. Pago bien. 608696058.

SE BUSCAN CHICAS para trabajo en chalet de contactos en La Laguna. Se ofrece alojamiento, buenas condiciones y trato exquisito. 608 376 506.

CHICAS DE TU CIUDAD®
 Y CERCANAS NO PROFESIONALES
803 517 950
 ¡Si eres chica
 contactate
 GRATIS!
 en el 902 300 806
 Mayores de 18 años. A.T.E. 3000 S.A.
 Apdo. Correos. 50053 Murcia CP-30005.

Soledad



Ella, quién besa tus labios cuando nadie más lo hace, quién abraza tu cuerpo en esas noches de lujuria, sobre quién eyaculas tu miseria. Quién por quinientos pesos se entrega a ti, haciendo que tu soledad tenga un nombre, y su nombre es Soledad.

657 134 060

Amigas en tu ciudad
 Habla en directo 24 horas
803 514 888
 Audiotel Internacional, INC. Apdo. Correos 97
 CP 03540 Alicante. Mayores de 18 años. Precio máx.
 IVA incluido red fija 1,16 €/min. red móvil 1,51 €/min.
MS GRATIS
902 444 803

TODOS los fines de semana fiestas liberales de parejas swinger, en pub sol - acapali, ambiente selecto, tñno de contacto
630 40 82 43
626 69 33 99
 Reservas. Puerto Cruz

HABLA EN DIRECTO!

24 HORAS
Chicas 902 190 880
Chicos 806 514 360
 *Precio máximo: Red Fija 1,16 euro/min.
 Red Móvil 1,51 euro/min. IVA incluido.
 Servicio 24 horas. Mayores 18 años.
 A.T.E. S.A. Apdo. Correos 19070 - 28080 Madrid

CHICAS EN LA ZONA
SEXO ESPORÁDICO
 contacta con ellas
 envía
AVENTURA al 7330
 24 HORAS

Fotografía: Alberto Campa

Otros personajes
ambulantes
y
espontáneos





Dibujo: "Los Cuatles"
2004

El triste desenlace de Lizardo

Lizardo era un pequeño lagarto que vivía junto al arroyo, bajo la choza de un viejo virolo. Bailaba y cantaba al son de la radio, el día de su cumpleaños; Patricia la araña un suéter le tejió, pero le agradó más la guitarra que le obsequió la tierna cigarra.

Practicaba con su guitarra día y noche sin descanso. Lizardo tocaba en el autobús melodías de su propia inspiración, pero como él era muy pequeño o el tránsito muy ruidoso, nadie escuchó su triste canción.

Cierto día, Lizardo abordó el autobús equivocado, la gran oportunidad había llegado, tomó la guitarra y comenzó a tocar una balada. El público se sorprendió al ver un pequeño lagarto con guitarra en mano, tal ternura les causó, que aplausos y monedas le aventaron como pago, hasta que tal monedaza al pobre despedazó pegándole una en la panza.



Patricia la araña

Patricia es la mejor costurera del lugar, sus diseños son vestidos de luto y estrena uno por cada difunto esposo, porque patricia la araña es una viuda negra.



La tierna cigarra

Simpática cantautora popular, se mudó a los campos de Octopan*, porque dicen que ahí es la tierra del oro verde. Aire y comida fresca, no podría pedir más. Por eso tomó su guitarra y se puso a cantar.



*San Miguel Octopan, municipio de Celaya, Guanajuato.
Se dice ser la tierra del oro verde por su gran cultivo de alfalfa.

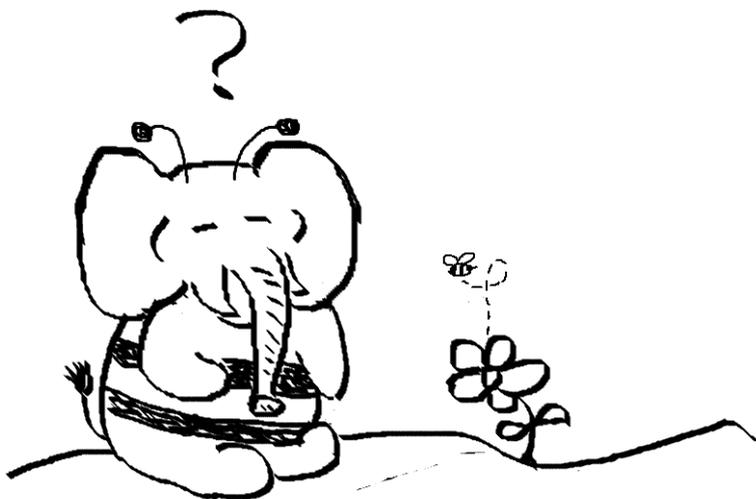
Cabeza de Txorlito

Él vivía en un árbol junto al arrollo. Un día volando de un lado pa' otro, quieto se quedó cuando escuchó la dulce melodía de la cigarra, él fue a ver que era ese apetitoso ruidito, el pajarillo se enamoró de ella al ver su tierna mirada. Ansioso, arrancó una ramita de mezquite que le quería obsequiar; saltó volando hacia ella, pero al momento algún imprudente mató al pobre Txorlito de un guijarrazo en la choya*...

* Cabeza, pero como dicen en mi rancho, la choya.

Un Elefante con complejo de abeja

Dijo: -Bueno y si tan mala memoria tengo, ¿por qué no se me olvida?



Monstruos
Y
Canciones de amor



Un cuento interrumpido por un
pésimo escritor

El final tiene un principio

Y

Comenzó antes de besarnos.

Poema de un no-muerto

Por Juan Zombie



- La vida de un zombi, no es vida, por ser un no-muerto. -

I

Me gustaría darte una mordida, aunque fuera pequeña,
así quizá me entenderías aunque fuera un poquito.

El problema no es querer comerte, es que siempre que
me ves, corres despavoridamente.

De tanto amarte, mi corazón ya está podrido...

Un momento, está podrido porque soy un muerto
viviente.

Fotografía: Cecilia Moncada Navarrete

Flores muertas



Claudio y Mariana están cortando flores muertas en el jardín de la morgue, jugando como infelices marionetas manipuladas por el amor.

Dibujo: Luis Francisco Moncada Navarrete

Cuando un monstruo probó el amor

Ella le dijo:

-Hagamos el amor, antes de empezar a
odiarnos-

My Alien Darling

My Alien Darling
Is gone to her planet she left
My Alien Darling
Is free and we knew it was real

My alien darling
In her world I couldn't survive
My alien darling
That's why she left me to die

I have no reasons to believe
I have no reasons to cry
Our love story is forever
Lost in eternity

My alien darling
This disease you left me
My Alien Darling
Doctors call it love

My alien darling
You finished the way you started
My alien darling
Dot by three and we say goodbye

Abril 2012

Auto diagnóstico

I

-Tengo una enfermedad venérea, a la cual llaman amor.-

II

-Me duele el corazón, muchos dirían que es amor, yo sólo sé que es colesterol.-

El cuento del vampiro que soñaba con ver el amanecer

Nota: Se me olvidó escribirlo.

Hiroko

Aún puedo recordar el momento cuando se consumió mi metamorfosis. Era media noche y el metro estaba por desbordarse, lleno de gente, todos sonámbulos con los ojos en blanco, como muertos en vida; yo estaba agonizando por llegar a casa, para descansar de mi ardua jornada de trabajo. Apenas pude alcanzar abordar el último andén con dirección a Barranca del Muerto, desde la estación de Tacubaya.

Sentía un terrible dolor de cabeza, como si se tratase de un pequeño chimpancé imaginario penetrándome el cerebro; cerré los ojos, sostuve mi frente con la mano para poder soportar la maldita jaqueca. Al llegar a Barranca del Muerto, escuche por el altavoz –“Ultima estación, por su seguridad, ningún pasajero debe permanecer a bordo”–, comenzaron a salirse todas esas personas sin nombre, a mí no me importó y permanecí sentado con los ojos cerrados; de inmediato abrí los ojos cuando escuché a alguien entrar al andén, poco antes de que las puertas se cerraran. Aún casi dormido, pude notar que una hermosa chica abordó el vagón, la seguí con la mirada hasta que ella tomó asiento justamente en frente de mí. Llevaba puesto un vestido blanco con flores rojas y una chamarra negra de cuero, un porte como toda una chica de la condesa.

Al ver sus pies descalzos, me percaté de un tatuaje muy extraño, en su tobillo izquierdo. Era un símbolo de alguna extraña cultura o, simplemente, mi ignorancia no me proporcionaba la información necesaria para describirlo; recorrí su pierna con la mirada hasta llegar al borde de su falda, brinqué la vista hacia su angelical rostro. Tenía unos labios tan rojos como una cereza, un rojo violento que resaltaba con su piel pálida, ojos rasgados, maquillados con tal delicadeza que parecía una geisha, pelo negro y corto hasta el mentón, por Dios que me enamoré, siempre fui muy enamorado desde que era un niño, para mi desgracia también siempre he sido muy tímido, desvié la mirada y me hice pendejo cuando ella volteó a verme.

El metro avanzó y entró por algún extraño túnel que se abrió en el muro, mientras yo trataba de inventarme alguna excusa para hablarle, supongo que se percató de mi notoria desesperación, cuando ella directamente dijo:

- ¿Qué esperas para proponerme que me acueste contigo?-

Me hice el desentendido, -perdón, ¿qué dijiste?- pregunté con un tono sumiso ante la reacción de que ella desnudó mi mente por completo, y con tal seguridad respondió -se lo que estás pensando, ven conmigo-, se levantó y dirigió hacia mi.

Tomándome de la mano, salimos del andén, atravesando por un mundo inverosímil; seguramente era uno de mis tantos desesperados sueños eróticos, donde una mujer me pedía que le hiciera el amor, y probablemente despertaría solo y aún virgen en cualquier momento.

-No es un sueño, no seas tonto - dijo burlándose, como si realmente pudiera leer mis pensamientos.

Caminamos por mucho tiempo sin decir una sola palabra. Al llegar a mi casa, aún no podía creer lo que estaba pasando. Después de tantos fracasos por seducir a una chica, nunca logré tener éxito con ninguna de mis ex-novias.

Por ejemplo con Chavelita, mi primer amor, ella era muy religiosa, terminó conmigo cuando le pedí insistentemente hacer el amor, lo frustrante fue que casi al año salió embarazada de su nuevo novio; o Mari Jo, mi última novia, ella se aburrió de mí por inexperto, yo era demasiado recato para su tipo, en verdad estaba maldito por una pendeja moralidad.

La misteriosa chica me tomó del hombro y susurró al oído, -yo soy tu hada madrina, estoy aquí para realizar todos tus deseos, en especial en el que estás tan desesperado por experimentar- En serio ella podía leer mi mente.

Ya estaba a punto de arrepentirme y salir corriendo como un perro asustado, pero me ganaba el deseo de tener a un ángel en mi cama por primera vez. En la secundaria me tachaban de joto por que era el único sin novia, y en la prepa el único que no había cogido con alguna chica, también se dudó de mi sexualidad hasta la universidad; además nunca tuve conflicto por aceptar abiertamente que consideraba algunos chicos atractivos, pero si con mucha dificultad podía llevar a una mujer a la cama, no sentía las ganas de probar con un hombre.

Rompí la barrera del silencio -¿cómo te llamas?-, le pregunté. Ella colocó su mano en el mentón, -puedes llamarme... "Hiroko", ¿te gusta o prefieres otro nombre?-, entendí de inmediato que ella no quería que supiéramos demasiado uno sobre el otro, que sólo sería algo pasajero, así que también me invente un nombre, lo primero que pasó por mi mente fue: -"Molko", puedes llamarme así, si tú quieres-, ella sonrió, estremeciendo sus ojos carcajeando tiernamente.

Su risa me recordó una noche en que mis padres salieron a tocar con el coro de la iglesia afuera de la ciudad, cuando tenía yo cinco años, regresarían al día siguiente y dejaron a mi prima Isaura a cargo de mí, ella esperaba a su novio y me mandó a la cama temprano, me puso la pijama, y me arropó; yo quería ver las caricaturas, y con tal de que la dejara en paz, puso en la video casetera mi

VHS favorito, así que podía disfrutar de mis dibujos animados antes de dormir.

Escuché cuando mi prima abrió la puerta para que su novio entrara a la casa, yo permanecía quietecito viendo la televisión. Comenzó a llover, los relámpagos sonaban enfurecidos.

Yo no tenía miedo hasta que se fue la luz. Como Isaura me amenazó si salía de mi habitación, tenía más miedo de sus terribles nalgañas a quedarme solo en el cuarto, además que con una lámpara y mis juguetes no tenía de qué preocuparme. Me predispuse a jugar con mis luchadores cuando de repente en ese momento escuche una risa, provenía de afuera. Me asomé por la ventana, no vi a nadie, así que regresé a mi juego, después vi asomarse unos tentáculos por debajo de la cama, eso sí me asusto. Me cubrí rápidamente entre mi fortaleza de cobijas. Sentía cómo los tentáculos rodeaban toda mi cama al compás de la sinfonía del tormentoso sonido de los relámpagos y los quejidos de Isaura, provocados por su novio en la sala, no me dejaban dormir, al igual que esa carcajada infantil que escuchaba dentro de mi cabeza.

La segunda vez que escuché esa risa fue a los diez años. Estaba en los columpios de la escuela, esperando a que mi Papá pasara por mí. Tenía mucho tiempo esperando, ya mis amigos se habían ido a su casa. Me estaba columpiando, cabizbajo, pensando que a mi Papá le

había pasado algo malo; entonces escuché esa risa, giré la cabeza en varias direcciones para buscar de quién se trataba. Volteé detrás de mí. Estaba una niña, descalza, riéndose, e inmediatamente se fue corriendo. Nunca la había visto en la escuela. De repente sentí una mano posándose en mi hombro. Era de mi papá, por fin había llegado. Creo que esa fue la última ocasión que recuerdo haber escuchado esa carcajada.

Ya en mi habitación, llena de posters y cacharros que fui recolectando durante toda mi vida, ella parecía entretenida observando cada una de mis cosas, en especial tomó la atención de un alebrije que había hecho a los ocho años. -Es muy bonito- comentó ella, -tal parece que elegí bien. Eres creativo, tierno, y aún conservas tus juguetes. Eres como un niño...-
-¡No es verdad!- la interrumpí algo molesto, sólo bajé la mirada.

Hiroko me abrazó y me dijo al oído: - vamos, no tiene nada de malo, así me gusta. Eres perfecto, te seguí por mucho tiempo-. Metió su lengua en mi oído con atascada sensualidad.

Gimoteando le pregunté: -¿Quién eres?-. No me respondió, y siguió por besar y lamirme el cuello. Me quitó la camisa desgarrándola, dibujando con sus besos un camino hacia mi abdomen. Estaba tan confundido y nervioso, que no podía concentrarme en una erección, -carajo, sólo esto me faltaba-

Hiroko se percató que algo no estaba funcionando, y precisamente se levantó, quitándose la chamarra, siguiendo suavemente con el vestido, susurrando un canto en un dialecto poco entendible al oído, pero mi cuerpo parecía entender a la perfección su seductora canción.

Hiroko dejó al descubierto sus hermosos pechos y se acercó hasta hacer contacto cuerpo a cuerpo. Su tibio y suave pecho con mi pecho, su dulce boca con mi boca, invitándome a tirarla sobre la cama. Quitándole sus pantaletas, acariciando cada parte de su cuerpo y ella el mío, metió su mano en mi pantalón, despertando en mí un calor insoportable, que sólo ella podía apagar, y que sólo yo podía apagar en ella.

Nuestros cuerpos desnudos fueron buscándose, reconociéndose entre sí, comunicándonos en frenesí con nuestro aroma y aliento, realizando un delicioso ritual carnico. En el momento que profané su femineidad, ella clavó las uñas en mi espalda y enterró sus colmillos en mi cuello...-momento, ¿colmillos?, ¡ella era un demonio!-. El exorbitante placer no me permitía tomar conciencia alguna del acto pagano al cual entregué mi alma a través del cuerpo.

Desperté a la mañana siguiente. Sentía una terrible comezón por todo el cuerpo. Me abrí la piel cuando me rasqué con mis garras...-¿garras?-. Corrí al baño para ver mi reflejo en el espejo transformado en una bestia.

Me asuste tanto y caí tan fuerte que me abrí la cabeza al golpearme con el retrete. Aullé tan fuerte como pude, no por el dolor, si no por la incertidumbre y el temor que me corroía por mi espantoso cuerpo.

Crecí dos metros más, me salió pelo por todas partes, me creció un hocico con una dentadura afilada, mis pies tenían garras al igual que en mis manos, y tenía el mismo tatuaje que vi en el tobillo de Hiroko en mi brazo izquierdo.

Comencé a destruir todo a mi paso, rasguñando las paredes y las cortinas, destrozando mi cama y todos los muebles; me detuve cuando Hiroko entró a la habitación.

Se acercó y yo a ella, acarició mi frente y dijo: -Molko, mi hermoso monstruo, por mucho tiempo esperé este momento-. Empezó a frotar su entrepierna y a gemir, puso su mano en mi hocico y le lamí los dedos. Ella era mía y yo de ella.

Cuentos con finales
alterados
para no aburrir a los
niños que no creen en
la Navidad



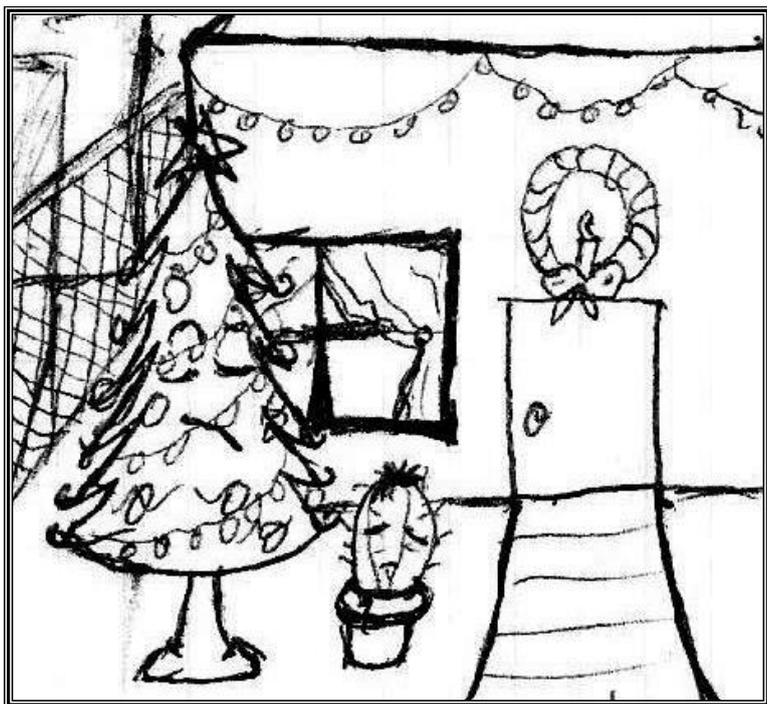
El Cactus de la Navidad



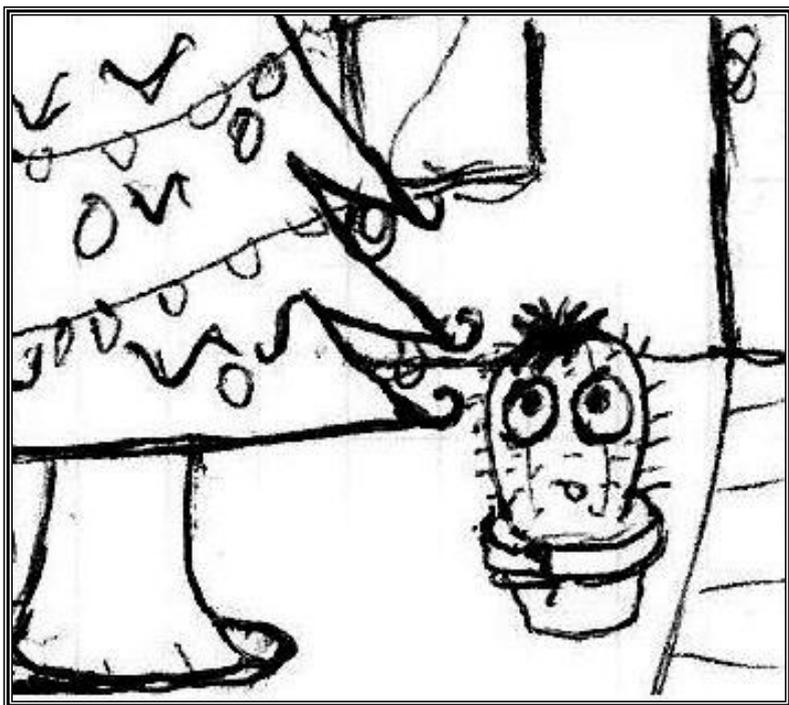
Dibujo y texto por Rober Monkada

Diciembre 2007

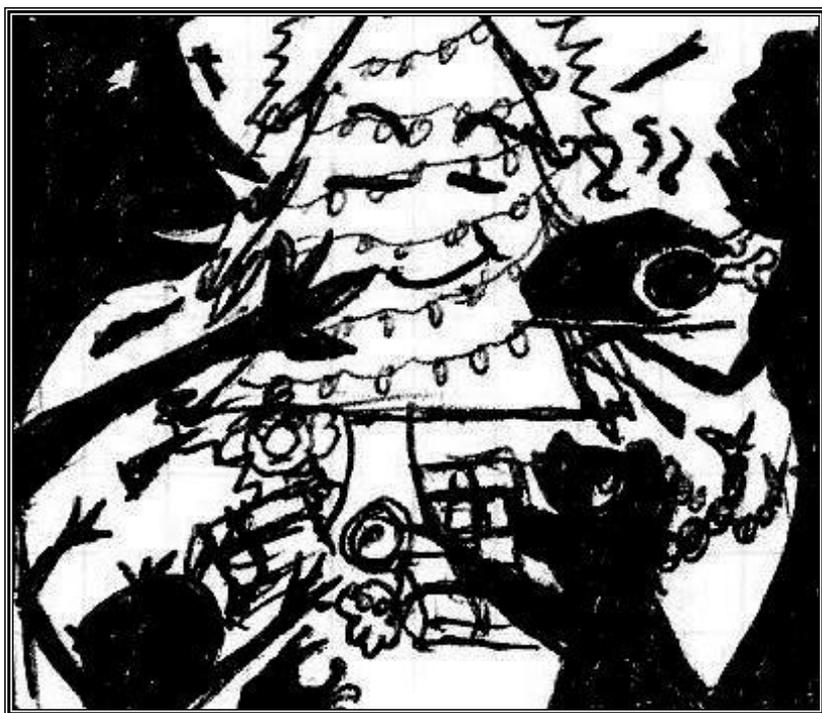
En una casita del Romeral, vivía un Cactus que quería ser el Árbol de Navidad.



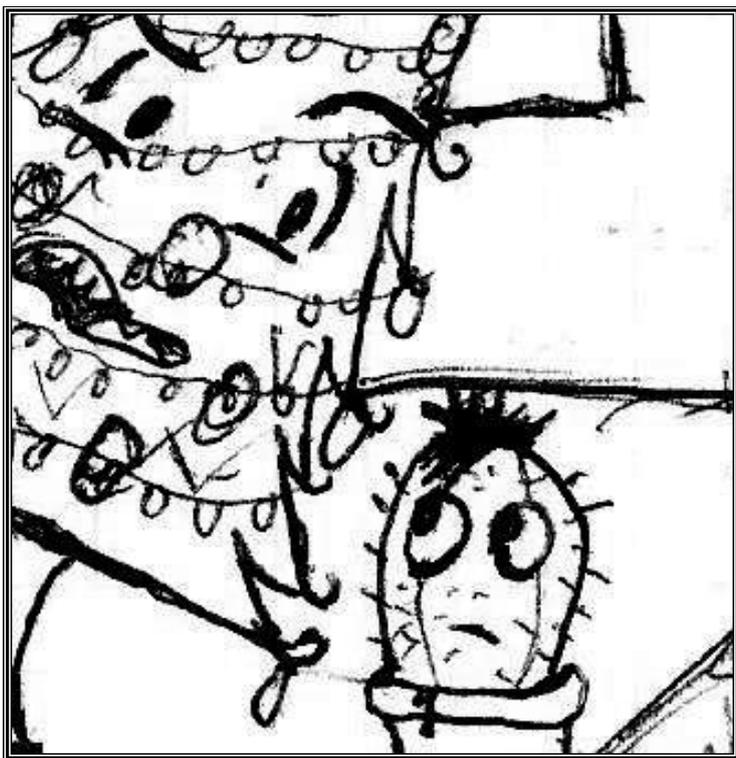
El pequeño Cactus admiraba al enorme
Árbol con serenidad e imaginaba lo que él
quería ser en realidad.



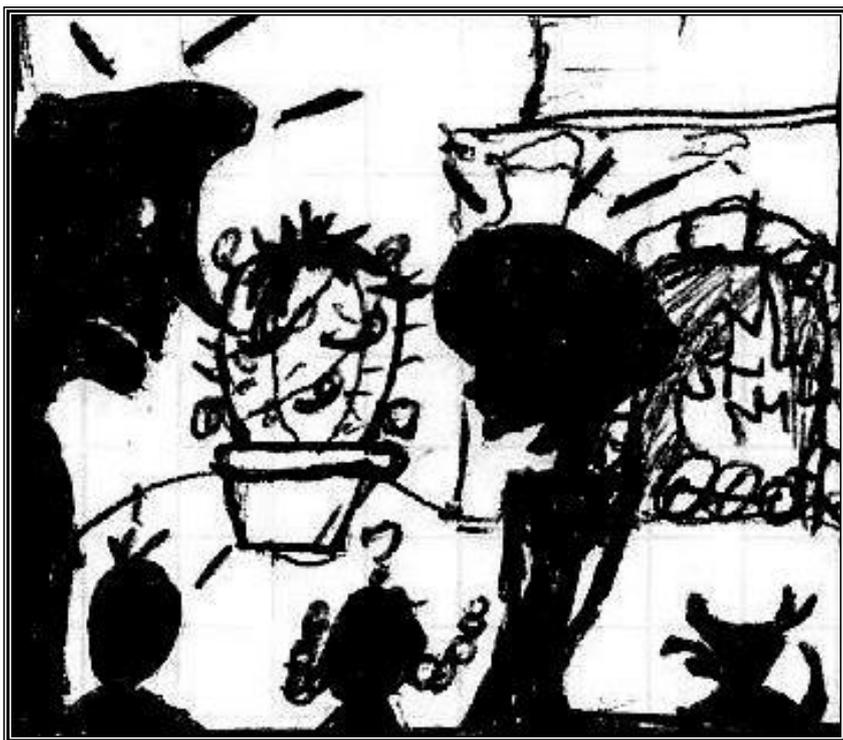
Soñaba con ser el centro de atención en la
cena familiar y llegar a ser el símbolo de la
Navidad.



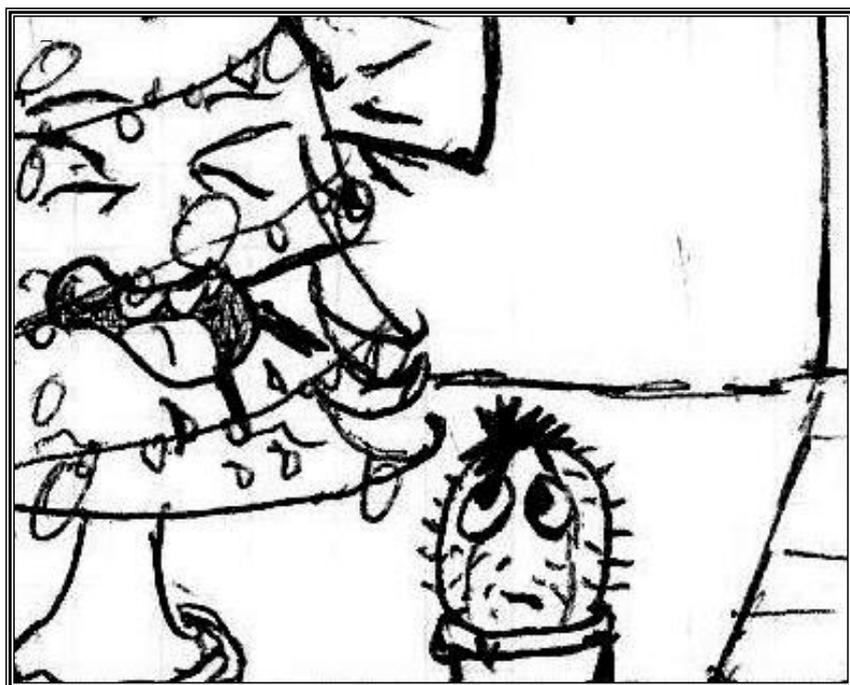
El Árbol observó al pequeño Cactus con
arrogancia y le dijo:



- nadie te pone atención, jamás llegarás a ser lo que para los niños soy.-



Con estas palabras el malvado Árbol se
mofaba del pequeño Cactus.



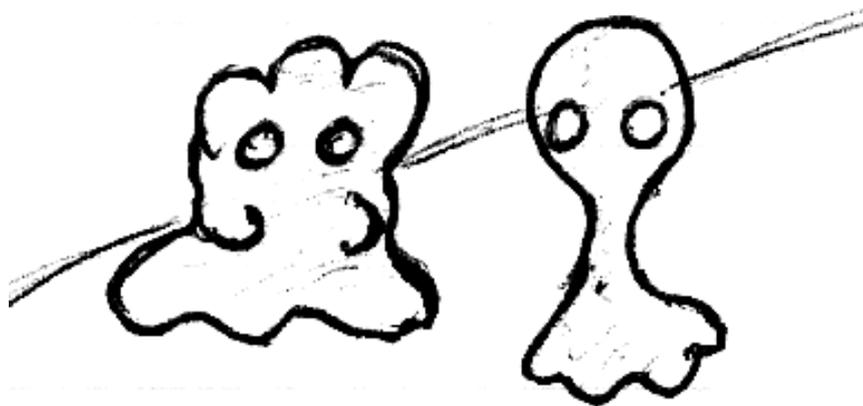
-Yo soy el símbolo de la Navidad, tū sólo eres un triste Cactus, y estarás solo, aquí todo el año.-



Pero al pasar la víspera de Navidad, ver aquel enorme Árbol marchito y desolado en el basurero, el pequeño Cactus se dio cuenta de que el Árbol tenía razón. Él estaría ahí todo el año.



Sady & Cody



Dibujo y texto: Rober Monkada

Junio 2007

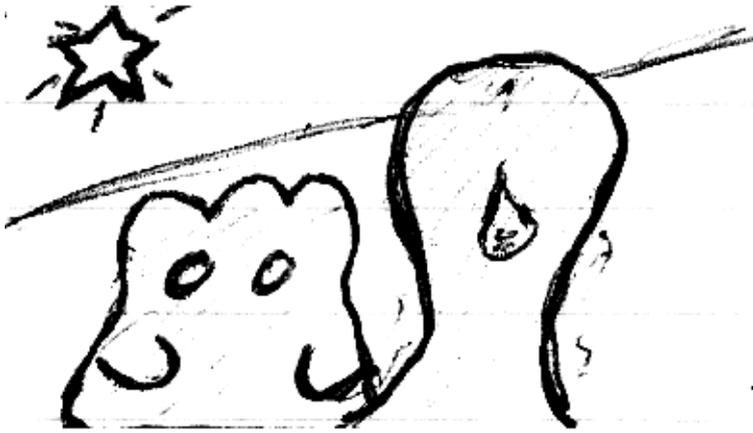


Hola Sady, ¿qué haces?

-nada -



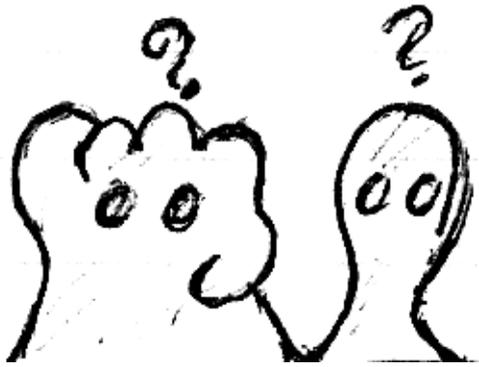
-Sólo observo aquella estrella-



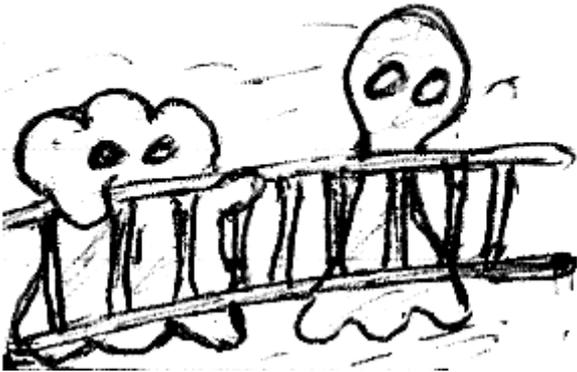
-Me pregunto si la podre alcanzar-



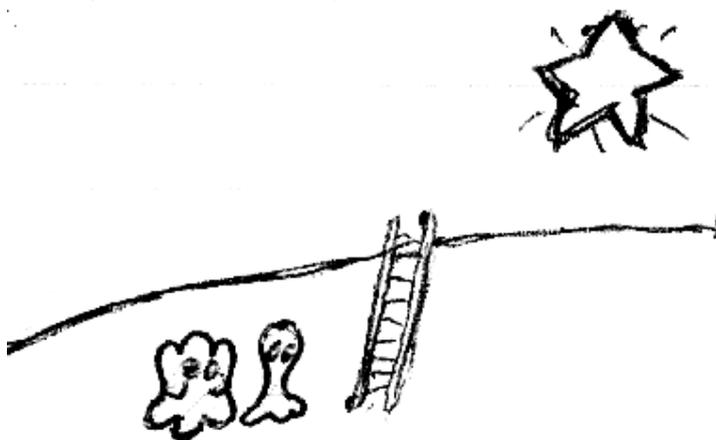
-Eso parece imposible-



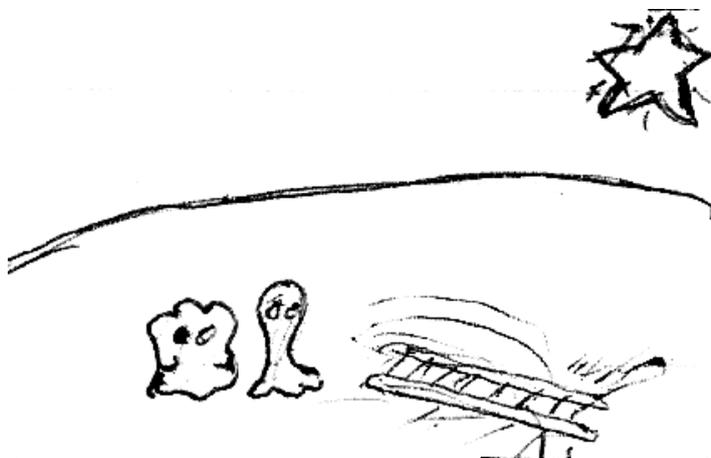
Cody quería ayudar a su amigo.



Así que fueron por una escalera.

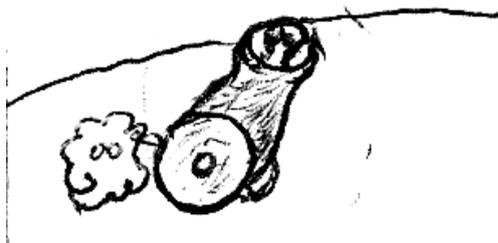


Tal parece que no funcionó...

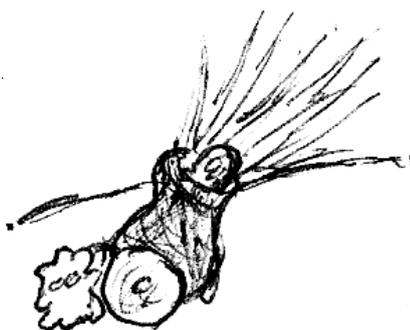


-No, no funcionó-

Pero insistieron...



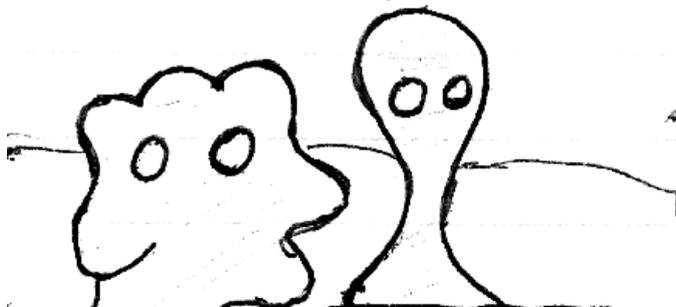
-¿Crees que esto sea una buena idea Cody?-



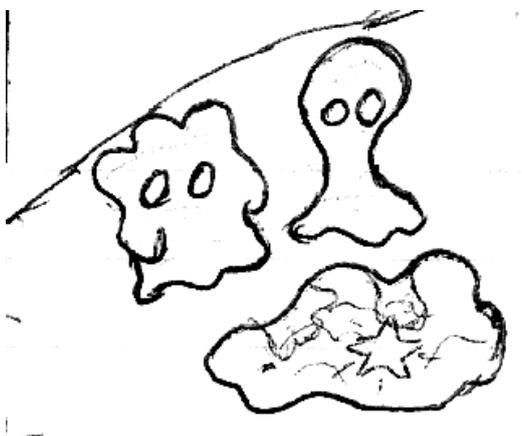
¡Booom!

-No lo fue-

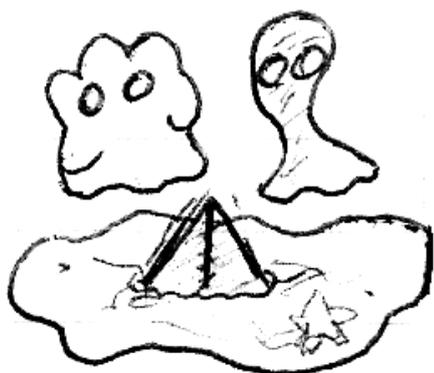




-Hey Sady, mira, ¿no es tu estrella?-



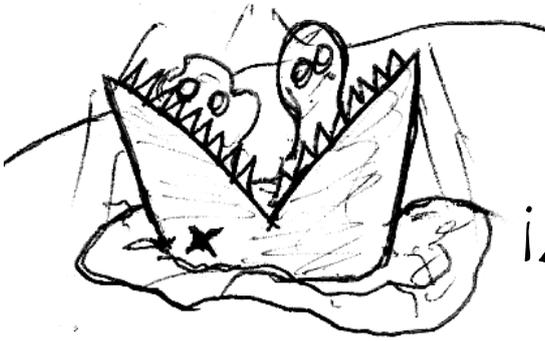
-Si lo es, ¿pero qué hace ahí?-



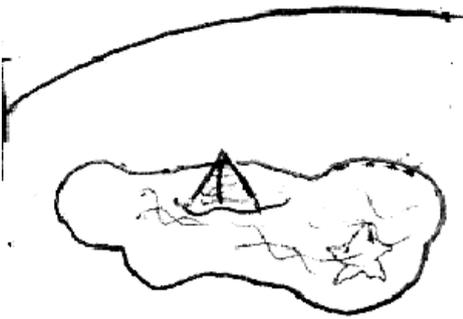
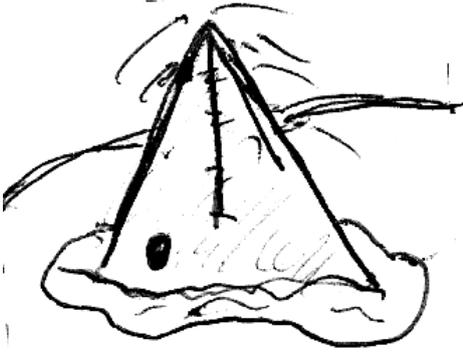
-¿Qué es eso?-



-no lo sé.-



iAhhh!



Fin.

Cuervos

No hay testigo alguno, nadie pudo ver cuando aquel hombre se robó esa docena de elotes; En el pueblo cuentan que si el ladrón te ve directo a los ojos, te los sacará como un cuervo, y por esa razón no hay velador quien quiera vigilar el huerto en la oscuridad de la noche. Algunos culpan al arriero del pueblo vecino, porque él siempre está merodeando por aquel lugar en compañía de un par de mulas flacas.

Don Martín, el arriero, toma el machete y tala el primer leño que se le atraviesa en el camino, lo sube a la carreta y con un aguardentoso grito, a la voz de – ¡arre!– las mulas tiran de ella. Con pasos cansados, con los huaraches rotos, pasaron junto la finca del Maguey. Si se detuviera a recordar el ayer, se daría cuenta que todos los días caminó en círculos, y ese lugar envejecía junto con él, y quizá ya no hay quien se acuerde de él. El silencio era su único amigo, desde aquel día que dejó de llamarle hogar a la finca del Maguey.

Una mañana, don Javier, el campesino, estaba esperando a don Martín, por el mismo sendero, justamente antes de llegar al puente para atravesar el río, don Javier tiró a don Martín de la carreta, atándole una sogá en el cuello. El arriero casi no podía respirar y entre cada respingada, con ardor en la garganta, sólo gritaba para que sus mulas

se fueran de ahí. Salieron otros cinco campesinos enfadados con guadaña y machete en mano, y a palazos pegándoles a los animales en el lomo, las mulas huyeron despavoridas tirando fuertemente de la carreta.

Los campesinos, le sacaron los ojos al arriero, al que culpaban sin evidencias, ni juicio, del robo de la cosecha. Sin piedad le dijeron -esto te enseñará a no robar, ni amenazar a nuestro pueblo-. Don Martín sin entender una sola palabra, (además era medio sordo), se quedó sin mulas y sin ojos para observar aquel error cometido; en su dolor se revolcaba en el barro, mientras sus injustos verdugos se fueron alejando.

Al pasar los días, seguían desapareciendo las cosechas, los pueblerinos insistían que era a causa de una parvada de cuervos, pero ni los espantapájaros servían de mucho; otros decían que era el espíritu del arriero que regreso para vengarse, don Javier insolente insistía en que dicho arriero no estaba muerto, que sólo lo habían desterrado, y que no volvería a ser un problema.

El pueblo convencido e inquieto, fue a casa sin hacer meollo del asunto. Esa noche, la esposa de don Javier preparó una docena de elotes, que su esposo había traído días anteriores para cenar; ahora en adelante para poder seguir llevando comida a la mesa, tendrá que correr el rumor de que hay un ladrón ciego rondando por el pueblo.

Feliz cumpleaños Edgar (La triste historia del niño polvo)

Era un día especial, el cumpleaños número ocho de un chico aparentemente normal. Papá entró a la habitación en busca de su hijo, como no lo vio por ninguna parte, le llamó.

- Edgar, ya sal de tu escondite, bien sabes que tienes que bañarte-.

Edgar salió bajo su cama, le preguntó a su padre -¿Por qué me tengo que bañar? Mis amigos dicen que el agua puede matarme.-

El papá muy desconcertado respondió, -Hijo, ¿de dónde se te ha ocurrido semejante tontería? El agua es mortal para tus amigos, porque son polvo y mugre que se acumula bajo la cama. El agua no afecta a las personas como nosotros. Vamos, no seas un niño malcriado y sucio-. El padre salió de la habitación dejando solo al pequeño Edgar.

Edgar se preguntaba, ¿por qué no podía salir a jugar con los demás niños?, ¿por qué no podía correr y divertirse allá afuera como los demás? El padre de Edgar era un hombre de carácter fuerte y sobreprotector, no le permitía salir de su habitación, y por esa razón los únicos amigos de Edgar eran sus juguetes y todo aquello que se encontraba bajo la cama.

Edgar en ocasiones para conocer el mundo, solía ver por la ventana e imaginarse trepado en el lomo de un rinoceronte, capaz de llevarlo volando fuera de las cuatro paredes que sofocaba su inocente creatividad.

Si, ahora Edgar volaba, volaba en lo más alto, donde el mundo parecía hermoso, no se distinguían a los buenos de los malos, todos eran iguales ante los ojos del Creador, y Edgar lo podía ver, podía ver lo que los ojos de los demás niños no podrían percibir, él volaba y jugaba con el brutal rinoceronte.

Edgar despertó de la fantasía, cuando escuchó los pasos de su Tía Ana Berta, cuando ella entró a la habitación, diciéndole, -niño mugroso, tienes que bañarte.-

Claro, era un niño lisiado y no pudo ir muy lejos, tendría que bañarse tarde o temprano. La tía Ana Berta lo cargó en sus brazos, lo llevó e introdujo en la tina de baño. -¡No, no quiero!-, dijo el pequeño Edgar, pero la tía pacientemente le dijo, -calma, es tu cumpleaños, tu papá invitó a todos los niños de la cuadra para que vengan a jugar contigo, ¿te gustaría que vieran a un niño sucio y malcriado? ¿No, verdad? Tú eres un niño lindo y bien portado, ¡así que a bañarse!-

Edgar estaba nervioso. Iba a ser la primera vez que jugaría con niños de carne y hueso. También estaba triste al recordar las palabras de sus amigos de polvo.

Decían que el día que limpiaran su habitación, morirían al ser tocados por el agua y el jabón.

Edgar se recostó en la tina, mientras la tía Ana Berta salió por el jabón, dejándolo solo en la tina de baño. Edgar fijó su mirada hacia la ventanilla del baño, esperando a que el rinoceronte lo sacara de ahí, pero él nunca llegó, así que Edgar esperó recostado. Cuando la tía Ana Berta llegó, con el jabón en la mano, lo soltó pegando un grito desesperado, llegó de inmediato el padre corriendo a ver lo ocurrido, ver a su pequeño hijo flotando muerto en la tina de baño.



Y así fue cómo un Velocirraptor aprendió
el verdadero valor de la Navidad



Diseño: Paulina Santillán



“Cuentos y poemas escondidos bajo la cama”

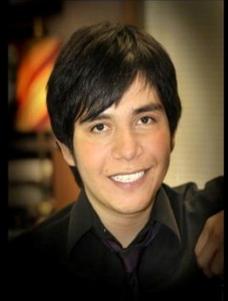
Primera edición: 2012

Editorial Colectivo Lero-Lero

roberto_monkada@hotmail.com

México, DF.

Rober Monkada (19 de abril 1987, San Miguel Octopan, Gto). Comunicólogo, cortometrajista, fotógrafo urbano, músico frustrado, poeta amargado, vagamundos sin brújula y soñador sin remedio.



Estudió la licenciatura en comunicación, en la universidad de cuyo nombre no quiere acordarse. Cursó un diplomado en cinematografía en el Centro de las Artes de Guanajuato. Trabajó como reportero y editor en el noticiario local de Cortazar, Gto. Colaboró como locutor en el programa "Cine Oxígeno" de Radio Tecnológico de Celaya, practicó como fotógrafo auxiliar y escribió su propia columna "Across the border" en el Weatherford Daily News en Oklahoma.

Si usted busca bajo la cama de Rober Monkada, encontrará una colección de piezas literarias narrativas, poéticas, reflexivas e incluso observadoras sobre la vida cotidiana, en las que su autor comparte para usted, el lector, un vistazo de lo que ocurre en su mundo: ideas, personajes, eventos, chistes, fechorías...

En este mundo, lo infantil y lo maduro, lo macabro y lo inocente, lo serio y lo irreverente, lo cursi y lo crudo, los cholos y los dinosaurios, todos conviven en completa armonía.

Viajando desde los modestos rincones de San Miguel Octopan hasta la estación del Metro Barranca del Muerto; explorando las personalidades de un joven e idealista cactus, o la de dos amigos cuyo objetivo es alcanzar una estrella; o, incluso, analizando los breves, rotundos y trascendentales eventos en las vidas de monstruos, zombies y músicos; este vistazo será uno que le provocará gracia, llanto, horror o sorpresa, pero que lo mantendrá ansioso por ver qué otro extravagante escrito aguarda en la siguiente página.